

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Diaguita

Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

Introducción

Esta primera unidad tiene como propósito que los estudiantes comenten, reflexionen y valoren su identidad diaguita, a través de diversas actividades que parten desde lo personal, a lo familiar, comunitario y territorial. En ese recorrido, la tradición oral, las experiencias de vida, el saber comunitario de lo ancestral y de los cambios que el pueblo diaguita ha debido enfrentar, cobran un papel preponderante.

Respecto a la tradición oral, que es un eje articulador en todas las unidades, es innegable que en el aula se da más importancia a las prácticas de lectura y escritura que a la oralidad. Sin embargo, ha sido a través de relatos que la historia de la humanidad se ha preservado, como señala Pérez-Buendía (s.f.):

La palabra oral ha sido muy importante para la transmisión de conocimiento a lo largo de la historia de la humanidad. Es a través de ella que han podido llegar hasta nuestros días los saberes construidos por las más diversas culturas del planeta antes de la invención de la escritura. En formas de relatos, generalmente cortos, la humanidad ha contado su historia, disertado sobre la condición humana y ha explicado sus propias creencias sobre el origen del universo, la naturaleza y del hombre mismo. Estos relatos han sido transmitidos de boca en boca y de generación en generación en el transcurso de los siglos y milenios. (p. 3)

Los relatos de la tradición oral conforman la memoria colectiva de los pueblos, cada relato se convierte así en la palabra ancestral o palabra de los ancestros (Álvarez, 2011). A través de la tradición oral se transmite la cosmovisión, la organización social, las manifestaciones artísticas, danzas, la vida cotidiana. Ong (1982, citado por Álvarez, 2011) señala que los relatos narran “historias de acción humana para guardar, organizar y comunicar lo que saben” (p. 138).

Escuchar cuentos narrados por otra persona, aporta al desarrollo de niñas y niños en los siguientes aspectos:

- Estimula la creatividad, la imaginación, la retención de información que es significativa para niños y niñas.
- Transmite costumbres, tradiciones, formas de vida, expresiones propias de la cultura a la que alude.
- Transmite conocimientos a través de diferentes descripciones, explicaciones y metáforas.
- Estimula el desarrollo del lenguaje, ampliando el bagaje de conocimiento de palabras en lengua originaria.
- Permite la identificación con personajes que forman parte de su cultura.



Para el pueblo diaguita, como para muchos pueblos originarios, el respeto por la naturaleza y la necesidad de vivir en armonía con ella forma parte de su cosmovisión. Baranda (s.f.) señala que los pueblos ancestrales:

Escuchaban los murmullos de la naturaleza, los rugidos del viento y del cielo, el caer del agua. Todo lo que fue dicho tenía una utilidad directa con lo que necesitaban: comer, beber, cuidarse, tener abrigo. Se reunían y hacían de eso una fiesta. Recitaban para celebrar, para contarse historias, para saber quién había muerto o cuáles eran los héroes y heroínas. Así encontraban la manera de dar respuesta a sus miedos y temores, a sus necesidades más íntimas y a sus preguntas sobre quiénes eran y de dónde venían. A eso se le llama ahora “tradición oral”, porque se difundían relatos e historias importantes para poder enfrentar la incertidumbre de estar vivos. (p. 6)

Según lo abordado, la oralidad en el aula es vital para la transmisión de la cultura y la interacción entre pares, es decir, para narrar sus historias y planteamientos a otros. Así, como señala Vásquez (2011):

Poner a circular la oralidad y sus modalidades en los espacios educativos no solo busca favorecer la interacción entre los estudiantes, sino, y esto sí que es definitivo en nuestros países latinoamericanos, educar en la convivencia, la inclusión y la construcción de democracia. (p. 158)

